



El Camino Uruguayo: paz, acuerdo y reconciliación

Por Pedro Bordaberry

En la Asamblea General del pasado 19 de mayo tuve la oportunidad de reflexionar sobre una tradición que nos define como país: la del entendimiento, la paz y la reconciliación nacional. Quiero compartir aquí, con los compañeros del Partido y con quienes creen en el Uruguay que entre todos construimos, esa parte central de mis palabras.

Sostuve allí que "Uruguay eligió una y otra vez, al recuperar la democracia, el camino del acuerdo sobre el de la fractura; sobre todo, insistió en un concepto que es vital en toda sociedad, pero más todavía en una sociedad de cercanías como la nuestra: la paz. Presupuesto básico y anterior a la reconciliación".

Esa elección no fue obra de la casualidad ni de un solo hombre. Fue el resultado de actos de grandeza que la historia debe reconocer. "Lo comprendió el doctor Julio María Sanguinetti, que fue el gran arquitecto de la transición de la dictadura a la democracia con esa pieza político-jurídica que recordarán los libros de historia y que todos reconocemos hoy: el Cambio en Paz, construido sobre un trípode de actitudes generosas de orientales que entendían que lo más importante era eso, un cambio, sí, pero en paz".

Recordé también que "Julio María Sanguinetti y Líber Seregni, dos hombres que representaban mundos políticos opuestos, en el Club Naval construyeron la

transición democrática, junto a Juan Vicente Chiarino. Y eso no fue una claudicación, fue un acto de responsabilidad histórica que permitió el más rápido retorno al pleno funcionamiento de las instituciones y la Constitución". Luego, "Julio María Sanguinetti y Wilson Ferreira Aldunate, también desde la diferencia, también desde la tensión, construyeron la Ley de Caducidad", aportando Wilson además "la gobernabilidad necesaria en esos primeros años, de la que hizo gala desde la oposición". Cabe resaltar, dije, "la actitud de Seregni y de Wilson Ferreira (...), que no dudaron en anteponer el interés del país y de la reconciliación nacional, a sus propios intereses políticos".

Ese camino fue continuado por sucesivos presidentes. "Lacalle Herrera aportó su visión desde el Partido Nacional cuando llegó a la Presidencia. Fue claro, en 1992, cuando expresó que el país debe saber lo que ocurrió, pero también debe saber que no podrá vivir mirando para atrás. Planteó —quizás fue de los primeros— la reconciliación, afirmando que no es olvido, es convivencia con la ley". Y "Jorge Batlle volvió a la idea central de la paz, ese concepto que sintetiza que es posible avanzar sin destruir, que el progreso no requiere la humillación del adversario. Creó la Comisión para la Paz, que avanzó como nunca en el conocimiento de lo que sucedió y la verdad".

La tradición se ensanchó cuando "Tabaré Vázquez convocó a todos los orientales al Nunca Más, completando un círculo que abarcó a todo el espectro político uruguayo". Bajo aquella consigna, recordé, "fuimos a la plaza, bajo esa consigna amplia, abarcativa, que dejaba claro y sin adjetivos el Nunca Más (...); fue multitudinaria y multipartidaria". José Mujica, por su parte, "insistió con la verdad, pero también con la reconciliación y dijo que no quería ver a uruguayos de 80 años morir en la cárcel". Y "Luis Lacalle Pou siguió ese camino de responsabilidad institucional, pero agregando una visión de futuro, al expresar que las familias merecen respuestas y respeto, y que las diferencias sobre el pasado no pueden impedirnos construir el futuro".

Por eso afirmé, y lo sostengo: "esta cadena de nombres no pertenece a un solo partido, pertenece al Uruguay; es nuestra mejor tradición, es lo que a los uruguayos nos hace distintos, orgullosamente distintos. Sanguinetti, Seregni, Wilson Ferreira Aldunate, Lacalle Herrera, Jorge Batlle, Tabaré Vázquez, José Mujica, Luis Lacalle Pou realizaron, cada uno a su modo, actos que persiguieron ese objetivo de paz, de verdad, de reconciliación nacional y de mirar al futuro".

Hoy esa tradición está siendo tentada. "Vivimos un momento en que la política uruguaya, como la de tantos países, parece preferir el conflicto al acuerdo; la denuncia, a la construcción; el señalamiento al adversario, a la búsqueda del bien común". No quiero eso para el Uruguay. A eso vinimos a la política: "a servir, no a ser

servido; a buscar los caminos de entendimiento que hoy parecen cerrarse; a tender la mano y no cerrar el puño".

Porque "la memoria sin reconciliación no construye nada, pero la reconciliación sin verdad tampoco es posible. Las dos cosas juntas, verdad y reconciliación, son lo que Uruguay necesita; son lo que los grandes hombres de la política —los de ayer, y espero que los de hoy y los de mañana— quisieron y querrán para el Uruguay que amamos".